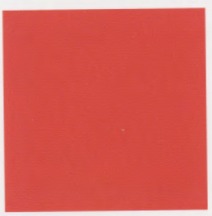
Antonio Oteiza

San Josemaría Escrivá de Balaguer



COLEGIO MAYOR BELAGUA

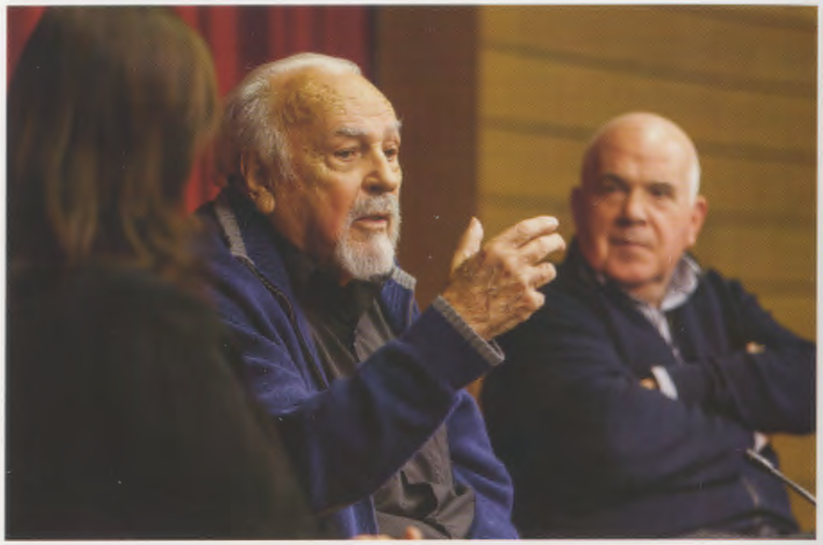
j2P3P7510
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
SERVICIO DE BIBLIOTECAS
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Antonio Oteiza: el esplendor de lo auténtico

Lo que habitualmente denominamos arte sacro se nos presenta bajo una configuración de corte realista en la que cualquier espectador es capaz de reconocer, sin titubeos, la persona de Cristo o de la Virgen María o de los santos. Sin embargo, en los últimos ciento cincuenta años de la historia del arte muchos creadores nos han abierto horizontes de contemplación que transcienden, con mucho, la mera condición especular de la obra de arte. Éste es el caso de Antonio Oteiza que emplea las formas para transformar, que maneja el color para crear, que acoge la luz para que podamos experimentar la dulzura de lo invisible.

En uno de los tratados más importantes sobre artes plásticas de todos los tiempos, el *De pictura* de León Battista Alberti –escrito hacia 1435– podemos leer: "los filósofos dicen que nada es visible si no está revestido de luz y color" (I, 9). Esta máxima puede ser considerada como uno de los ejes de la labor artística de Oteiza que, desde la segunda mitad del siglo pasado, se halla comprometido con una misión de desvelación, de revelación. Fue uno de los pioneros en la revitalización del arte religioso promovida por el Concilio Vaticano II. Tal vez creamos que en nuestro mundo contemporáneo ha desaparecido el arte con sentido sobrenatural, pero no es así. A pesar de un ambiente muy materialista en el que resulta fácil perder de vista lo verdaderamente valioso de la vida; a pesar de un individualismo que hace que muchas personas vivan una soledad sin esperanza; a pesar del relativismo que quiere confundirnos negando cualquier criterio de verdad y de bien... A pesar de todo esto, aún podemos encontrarnos con arte de altura, con arte en el que el horizonte de la vida humana rezuma profundidad, vivacidad, compromiso, autenticidad, e, incluso, alegría.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Coloquio con Antonio Oteiza en el salón de actos del Colegio Mayor.

El quehacer cotidiano de Antonio Oteiza es un ejercicio de sencillez, tal vez por esa razón le ha impresionado la persona de san Josemaría: uno y otro han sabido detectar el calado de lo cotidiano; han sabido estar atentos a la vida de cada día para encontrar en ella una prueba patente y eficiente del amor que Dios nos tiene. En el caso del fundador del Opus Dei ese amor se hacía oración en el trabajo cotidiano. En el caso del pintor ese amor se hace diseño, forma, color entre pinceles, cartones, tubos de pintura y aceites. En ambos, el esplendor de lo auténtico, de lo más hondo de la vida humana, se sabe presencia de lo divino. Por eso, uno y otro, siempre estuvieron y están a la escucha de la Luz, a la espera de la Luz, siempre han sido amantes del resplandor de la Verdad.

Arte sacro no es sólo pintar historia sagrada, es reconocer la presencia de lo sagrado a cada momento de la propia vida, de la de uno y de la de los demás que viven con uno. Cuando Oteiza visitó el Colegio Mayor Belagua no dejo de ver ese torrente de vida buena que hay en cada pasillo, en cada sala, en cada patio; ese torrente de gracia que no está sólo en el oratorio, sino incluso en esos espacios arquitectónicos que acogen el ir y venir de estudiantes y

profesores universitarios. Las formas, los colores, los espacios de nuestro Mayor hicieron ver a Oteiza que la Obra de san Josemaría no era sólo una inspiración espiritual, sino también una forma de vida que se hace realidad entre piedras y árboles, entre jóvenes estudiantes y edificios que levantan, más que un campus universitario, un modo de entender el amor de Dios.

La obra de Oteiza es directa, impacta, se pone delante de quien la contempla en el sentido de que marca una dirección inequívoca. Sabe traducir en trazos de color, en formas transfiguradas lo que, de suyo, es invisible. Para él la luz y el color son regalos de la Providencia con los que el ser humano recuerda –lleva una y otra vez a su corazón su origen divino–. Y ése es verdaderamente el objetivo del arte sacro: no tanto inventar rostros o escenas que nadie haya visto, cuanto hacernos desear y contemplar que el hombre que vive ama, porque su propia vida es fruto del amor. En esto las artes son un camino privilegiado, porque asumiendo la importancia de su misión representativa y figurativa pueden ´soñar´ con ir más allá, desde el aquí y el ahora.

El auténtico arte sacro nos da noticia de la alegría, de la verdad que está en la vida ordinaria, no es una proyección trascendente cuyo objetivo sea sacarnos de este mundo, sino más bien un vestigio, una huella, una imagen de que las cosas de este mundo son las nuestras, que esta existencia es la que Dios nos ha regalado para su gloria por amor. El arte de Oteiza es algo así como un soplo en el que nuestra mirada acoge esa Luz del Espíritu, una luz dulce, suave, como esa brisa que, al atardecer, recorría el paraíso... Sí, resulta que el arte sacro nos enseña que nuestro mundo es el lugar en el que hemos de completar la acción amorosa de Dios, con nuestro esfuerzo, con nuestro trabajo, con nuestro arte.

Ricardo Piñero Moral
Catedrático de Estética. Universidad de Navarra
Presidente del Patronato del Colegio Mayor Belagua

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría Escrivá de Balaguer

Tuve una breve relación con el Opus Dei, en su Galería de Arte "LA PUERTA GÓTICA" en el Colegio Mayor Belagua de la Universidad de Navarra, Pamplona. Expuse doce cuadros de pintura. Las Miradas de Cristo.
El día lo pasé allí y al final me dieron unos folletos de recuerdo. Los leí con atención y también con admiración. Escrivá, a los 26 años, se consideraba ya su fundador.

Pasaron unos días y pinté 7 cartones. Y algunos bocetos.

El 2 de octubre de 1928 tuvo un día de revisión personal de todo aquello que iba imaginando, escribiendo al aire de los días, sus impresiones particulares,

Inauguración de la exposición *Miradas* en el espacio de arte La Puerta Gótica.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y en todos aparecía que insistía en ciertos proyectos eclesiales de fundación que tenía en mente. Fue un día para mirar más de cerca sus intuiciones.

En su vida, todavía breve, había repetido una oración, que se hizo constante: "Señor, que vea".

Y la visión que había podido tener le llegó ese día, el 2 de octubre, y todos aquellos escritos que había guardado debieron agruparse, a ordenarse a manera de cierto discurso que le llegaba desde lo alto, que descubrían cierta unidad para la acción. Ese día 2, había recibido una luz para ver, la iluminación para la Obra de su vida, que luego, ya todo futuro, se iría acoplando a aquella definitiva visión. Desde ese día se vio a sí mismo como fundador del Opus Dei.

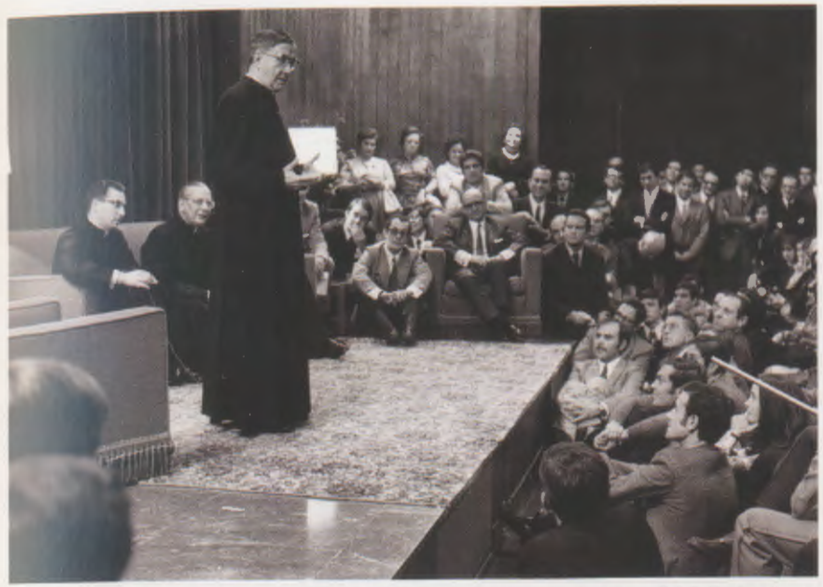
Pidió ver más, saber si su programa de evangelización existía de antes en la Iglesia, y vio que no lo estaba.

Era algo sencillo y a la vez ahora se hacía original: ser santo todos los días y con las obras de todos los días. ¡Pero si eso era el Evangelio! Sí, pero había que acentuarlo y Escrivá le puso el acento. El programa era sencillo, pero que esa sencillez no tuviera engaño, no solo apariencia. Tampoco una sencillez con la voluntad añadida de querer hacerla simpática a costa de unos miramientos, porque ahí se pone la propia persona en venta, y Escrivá era lineal en su conducta, y eso aún a costa de sí mismo.

Su voluntad de estar en la verdad le nacía de su cercanía religiosa. En todo descubría la hondura y su proyección trascendente donde Dios había dejado su huella.

Había de tener continuidad, y si el hombre lo trabaja todo se humaniza, todo se hace vida, Espíritu, y la visión que cada cual pueda tener de esa naturaleza trasformada dependerá de la propia persona.

Y así debió de ser, todo lo que había imaginado antes venía a comprenderse ahora.



Encuentro con San Josemaría Escrivá de Balaguer en el salón de actos del Colegio Mayor Belagua.

En el trabajo cotidiano y bien realizado pudo descubrir su particular Evangelio y el repetido mirar sobre su Obra la descubrió como nueva. Lo que parecía cotidiano, se hace originalidad. Escrivá tenía una atención especial para descubrir en el pequeño detalle que apareciera en el Evangelio, un material doctrinal para integrarlo en su Obra, que en el caminar de Cristo todo lleva a la trascendencia. En la vida del Espíritu todo parecen comienzos, quizás pequeños detalles, pero que se amplifican en importancia según sea la generosidad particular de aquel que lo haya percibido.

La iluminación que se haya recibido, pequeña o grande, ha de ser comprendida por el hombre, ya en santidad, y al final de sus días podrá repetir "ahora comienzo". Y ésta es la mística, con apariencia ascética, de Escrivá, ésta la garantía de su santidad, su novedad en la Iglesia, su estar en el mundo, más aún, quizás parecer mundano por un mayor acompañamiento con todo hombre, y eso también su signo novedoso, un ejercicio de gran humildad a través del propio ocultamiento de las gracias de Dios que solamente esa

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

gracia a Él le corresponde con todo honor y toda gloria. Quizá juicio de mundano desde lo ajeno y distante.

Pero quien es protagonista de su propia vida, hasta puede ser de manera religiosa de superior grado, ser ejemplo de ocultamiento personal y religioso, y eso exige el ejercicio de una virtud heroica, que es signo evidente de santidad, y es normalidad en el vivir del santo.

En la calle podía descubrirse toda sugerencia, atrapar todo comienzo, nada estaba gastado, se podía volverlas a mirar, detenerse en ellas, descubrir sus posibles, todo podía entrar en ese programa, Dios cercano y en todo trabajo. Todo se hacía novedad, y ahí también descubrió la alegría, un poder ser santo, igual desde el oratorio que desde la calle, las Horas de la Liturgia se llamaban ahora las Horas del Trabajo, y todo se hacía universalidad.

Escrivá de Balaguer tenía una imaginación de cercanías, desde una proximidad veía el horizonte, y todo ya podía ampliarse hacia un futuro más posible y mejor.

Aquellas huellas en la nieve hacen hoy un largo camino.

Antonio Oteiza
2 de febrero de 2019. Madrid, El Pardo

obra

Los textos que acompañan a cada obra pertenecen a Antonio Oteiza.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es un retrato espiritual en el que se ve
más el alma, la esencia, el espíritu,
otra presencia de proyectos
y creación del Opus Dei.

San Josemaría Escrivá de Balaguer
Acrílico sobre cartón
20x40

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Enfermo a los dos años.
El médico les dijo a los padres:
"de esta noche no pasa".

Enfermo
Acrílico sobre cartón
20x40

Navidad de 1917
un hecho aparentemente anodino cambió
el horizonte de su vida. Fueron unas huellas
en la nieve: las huellas de un carmelita con
los pies descalzos por amor de Dios.

Huellas en la nieve
Acrílico sobre cartón
20x40

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El día 2 de octubre de 1928 fue un día de reflexión personal, descubre en las notas que había recopilado, ciertas mociones o inspiraciones de Dios.

Visión de fundador
Acrílico sobre cartón
20x40

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1933
Convoca a un encuentro de oración al cual acuden solo tres personas ante Cristo Eucaristía. ¿Fracaso? No. Fundamento humilde de las presencias de Dios.

Los jóvenes eran tres
Acrílico sobre cartón
20x40

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San José que enseñó a trabajar a Jesús,
es el ejemplo de trabajador para los hombres
y mujeres del Opus Dei.

San José y el trabajo
Acrílico sobre cartón
20x40

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

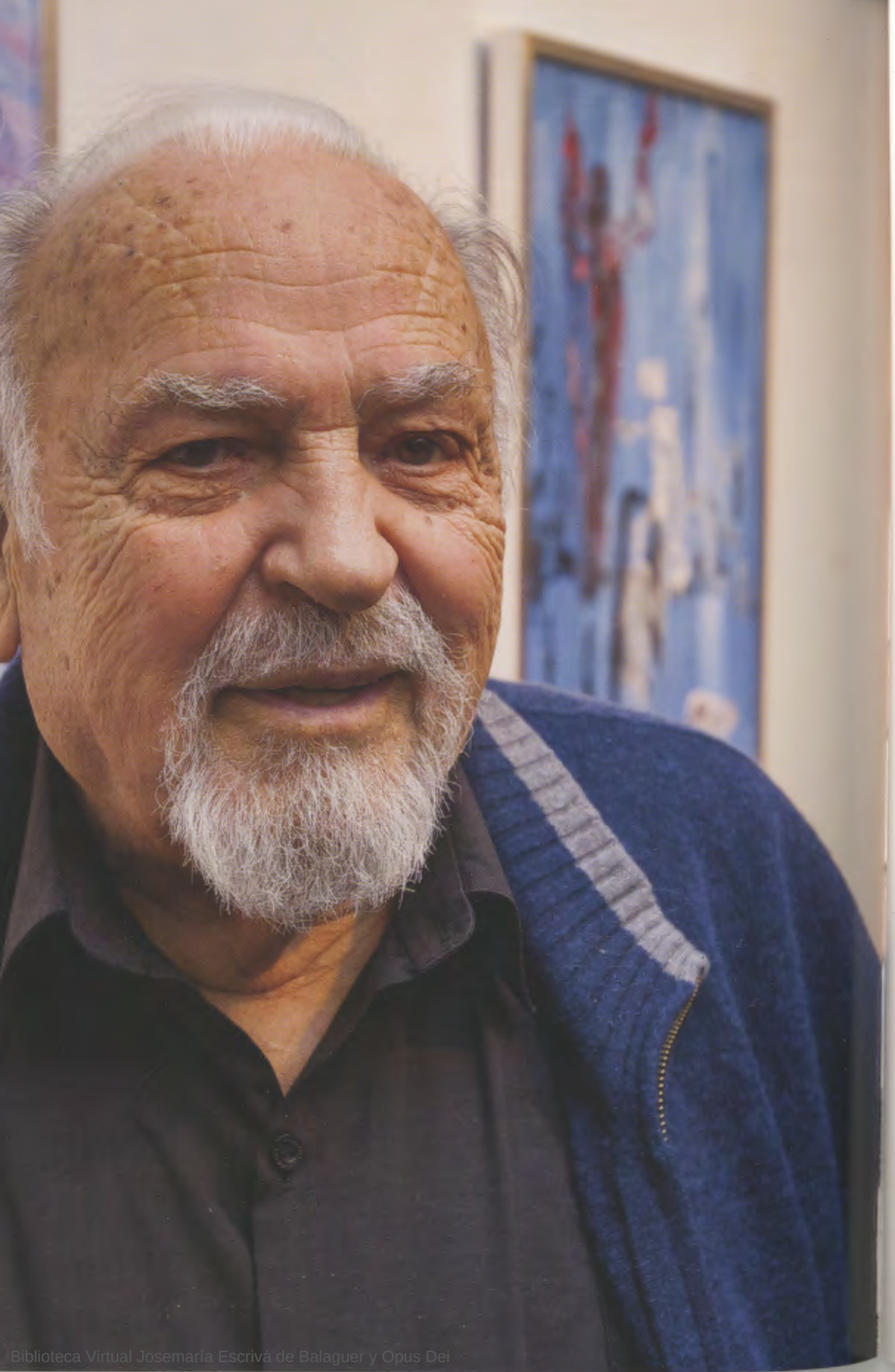
El 6 de octubre de 2002 se escribió en
el libro de los santos el nombre de
San Josemaría Escrivá de Balaguer.
En su vida fue un viajero incansable
por todo el mundo junto con sus dos íntimos
colaboradores: Álvaro del Portillo
y Javier Echevarría.

Viajero
Acrílico sobre cartón
20x40

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

artista

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei



Antonio Oteiza Embil

Nace en San Sebastián (Gipuzkoa) el 26 de junio de 1926, hijo de Carmen Embil Giner y José Oteiza Lasa. A los diez años, se traslada con su hermano Ignacio a vivir a Orio, donde estudia en el Colegio la Salle de Zarauz. En 1945 entra en el noviciado de los Capuchinos, en Bilbao y comienza a estudiar Filosofía (1946-48) y Teología (1949-52), siendo ordenado sacerdote en Madrid por el obispo Eijo Garay en 1953. Destinado como misionero en Báyamo (Cuba), pasa 5 años en Venezuela y recorre el Orinoco. Allí inicia su carrera como artista realizando sus primeras obras en la década de los 50.

De vuelta a Madrid en 1961, plantea a sus superiores dedicarse al arte religioso. Recibe clases durante un mes de manos del escultor Víctor de los Ríos y del pintor de San Fernando Amadeo Roca. Monta un taller en el convento capuchino de Cuatro Caminos (Madrid) y allí crea sus primeras obras, perfectamente figurativas, como corresponde a los criterios de una formación académica. Allí realiza piezas como *San Francisco y el lobo*, *San Francisco y las tórtolas* y dos obras acerca de Pau Casals. En estas se aprecia la confluencia o síntesis formal entre las formas redondeadas orgánicas y los planos geométricos nítidos.

Antonio va definiendo lentamente su propio estilo. Trabaja madera y piedra. A mediados del mismo año se le da permiso para estudiar arte en La Escuela Internacional de Perusa (Italia). A su vuelta, en 1963, Antonio expone en Vitoria con el jesuita Santiago Montes. Durante estos años participa en el movimiento de renovación del arte religioso que promueve el concilio Vaticano II.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En octubre de 1964 se ve obligado a desmantelar el taller de Cuatro Caminos, pues es destinado al convento de Capuchinos de Gijón. Allí reanuda la práctica de la cerámica, en la Fábrica de Loza del barrio del Natahoyo. En Gijón quedan muchos trabajos suyos, que ascienden a casi 20 obras.

En 1969 pasa un año en Aránzazu con su hermano Jorge, donde trabaja en la obra de la Basílica. Su hermano Jorge es elegido para encabezar la obra junto al arquitecto Saénz de Oiza, los escultores Lucio Muñoz y Eduardo Chillida, los pintores Carlos Pascual de Lara y Néstor Basterrrechea y fray Javier M. de Eulate, autor de las vidrieras. Es la única vez que los dos hermanos trabajarán juntos.

En 1970 Antonio vuelve a partir rumbo a Recife (Brasil). Durante tres meses remonta el curso del Amazonas en barca, desde Belén a la cordillera de los Andes, donde escribe *Aventurero sin equipaje por el Amazonas*. En enero de 1971 es párroco de Angasmarca, en los Andes peruanos, experiencia que le marca y que refleja en su libro "Cartas parroquiales de Angasmarca". Vuelve a España atravesando el Pacífico, con lo que completa la vuelta al mundo.

Desde que dejó América atrás, ideaba volver, pero aún no sabía qué se iba a convertir en un aventurero incansable, por los sitios más recónditos de la geografía americana. El riesgo, el miedo, lo desconocido, la propia muerte son límites que él mismo desafía con tal suerte, que en varios cuadernos recogió datos importantes para luego narrarnos día a día, sus vivencias en el río Amazonas. Indudablemente a partir de ahora empieza la obra de su vida, que perdura hasta el día de hoy.

Texto: www.antonioteiza.org

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
SERVICIO DE BIBLIOTECAS

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei